

NDYZHK y El origen de la oscuridad

Hace ya mucho tiempo, antes de que el agua se posara sobre la tierra, antes de que el sol fuera la linterna de los mundos, antes de la existencia de la oscuridad; el no ser se crearía así mismo, y en su ilimitado ser creó la luz.

No se equivoquen, pues no había tal cosa como las tinieblas, al principio solo había luz. La primera existencia, fue su hija. Su nombre es Nadyezhka y su historia fue el comienzo de muchas más.

Oh, cuan hermosa luz, ni cegadora ni escasa, alcanzaba cada rincón de todo y del todo, ella era casi como su creador, pero al ser casi, era igual a sus hermanos menores. Estaba caminando por el camino que habría de trazar Dios, aunque ella no lo advertía. Pues ella no debía caminar o escalar el sendero lleno de aprendizajes que recorrían sus hermanos para ver a Dios. Ella lo sabía todo, pero había cosas que sus ojos celestiales no llegaban a ver o comprender.

Una vez, a lo que podríamos llamar un día, Dios miro a su hija, y la llamó. Y preguntando, le dijo:

- ¿Si pudieras ver el mundo con tus propios ojos, qué verías?

La brillante existencia miró a su creador, con confusión.

- Lo conozco todo por tus ojos, por eso conozco toda la existencia. ¿Cuál es aquel mundo que no vi?

- Esta vez he decidido no ver lo que he formado. Ve tú, busca y lo veré atreves de tu corazón. —Él todo le respondió.

Nadyezhka partió entonces; ella recorrió todo, sin bajar, sino se encontraría con los peregrinos. Si sus hermanos menores la veían, su conocimiento crecería sin parar y sin pasar por las lecciones que él todo había preparado para ellos.

Había tres conocimientos que ella desconocía, el primero: ¿Por qué su padre creó a sus hijos sin conocimiento? ¿Por qué debían acumular tanta sabiduría en cada vida?

El segundo enigma ¿Por qué los creo? En éste solo podía plantearse la pregunta, pero su mente era incapaz de ver algo más.

El tercer misterio, era más increíble para ella, porque ni siquiera sabía cuál era. Solo podía tener la certeza de que había algo muy importante que ignoraba.

Pero todas sus preguntas e ignorancias ya las había planteado a su creador, quien ya sabía sus pensamientos desde siempre.

En su gran recorrido llegó a una tierra, donde sus ojos, acostumbrados a todo, se sorprendieron. Era la primera vez que veía algo así, que sentía algo así. Tan fuerte era que de su pecho nacieron aves de largas plumas rojas en llamas.

- Creí haberlo visto todo. Mi mente jamás ha podido imaginarte. Soy la luz de la existencia, mi nombre es Nadyezhka.

Nadie tiene la certeza de que era o... quién era aquel que había provocado tal sentimiento. Muchos se enteraron. Sus hermanos menores, quienes estaban más cerca de ver al creador, supieron del hecho.

No se sabe cuánto tiempo estuvo en aquel espacio, pero si no fuera por el llamado de Dios no habría vuelto a la fuente. Emocionada, aunque volteando hacia atrás a cada distancia, regresó al centro de la fuente.

- Creador, creador... Has visto a través de mí; has conocido tu creación.
- Mi pequeña Diosa, lo he visto y también lo he sentido.
- Entonces dime, ¿por qué ahora hay también algo nuevo en mí? Algo nació, mira estos seres; ¿son ellos los responsables?
- Escucha, lo que nació en ti, es algo que solo lo verás con tu corazón. Estas aves solo son la apariencia, a lo que llamarás y llamarán *Amor*.
- ¿*Amor*?
- Solo lo entenderás en el corazón. Por ello y para ello lo poseen.

De repente, la imagen de Dios desapareció de sus ojos. De la sorpresa, ella lo llamó y llamó. Gritó su nombre, pero no volvió a verlo.

- Padre, ¿por qué no puedo verte?
- Hija mía, ahora he hecho el sendero más largo, nadie podrá verme hasta que llegue al final. Ahora, al igual que tus hermanos menores, recorrerás esta pequeña parte del camino. Es la más simple y profunda, igual que tú. Dale la

bienvenida con tu luz a quienes hallen la sabiduría. El sendero es tu corazón. La vida está tallada en ti.

Sin más la voz calló, pero ella no entendía; la confusión era ¿porque de repente su creador la alejó? Era otro misterio, pero al mirar a su alrededor, estaban aquellas aves revoloteando. Comprendía que querían ir a aquel lugar, pero la orden de su padre era recibir al Sabio, que habría logrado terminar su gran camino. Por ello se sentó donde antes se había sentado Dios; esperaría su llegada.

Sin embargo, su corazón realmente quería ir, ahora no sabía que seguir. La orden o el deseo. Contemplando la infinitad, sintió algo, y lo llamó *Libertad* pues sintió necesitarla, ahora se sentía privada de ella.

El tiempo continuaba su curso como un río; las aves, cada vez más alteradas, querían partir. Pero la Diosa no se movía. Mientras más fluía el tiempo, ella no sabía que el fuego que las envolvía era tan poderoso, y sin más cayó una de las aves. Hechas cenizas, por fin decidió levantarse, con sus manos la recogió. Miro el camino, y sin poder más, partió. Tan extraña se sentía, ahora volteaba todo el tiempo hacia la fuente. Pero no se detuvo ni un instante.

Llego a su destino; al presenciar su anhelo, las cenizas, en sus manos, tomaron la forma de un ave aún más maravillosa. Una deslumbrante sonrisa se formó en su rostro. Y más aves nacieron, y revoloteaban todo el lugar.

"El amor es hermoso"

En su detenida mirada pensó. Pero ahora también sintió algo, a lo que llamó *División*. Como podría cumplir con la orden y a la vez cumplir con el corazón.

De repente las dudas se disipaban al mirar al frente.

"Quizás el deber está en el corazón, ¿es así, padre?"

Pero ya no había respuesta.

Iba y volvía, de un sitio a otro. Trataba de siempre volver donde estaba la orden de su padre, pero tampoco incumplir con su corazón. Pero en ese ir y venir, de repente antes de marchar a su obligación, decidió permanecer más tiempo en donde se sentía verdaderamente feliz. Tal vez fue uno de los días más felices de su existencia. Aunque podría arrepentirse, se atrevió a no volver por ese momento. Aunque la tragedia se acercara. La brillante Diosa, poco conocía de los trazos de su padre en el papel del destino.

Alarmada sintió el paso del tiempo, por lo que se dispuso a regresar a la fuente, siempre volteando hacia atrás. Allí decidió quedarse tanto como se pudiera, o cuanto ella pudiera aguantar. Abría ahora otra palabra para describir lo que sentía al irse: *Lejanía*.

Oh Nadyezhka, ni has notado como las bellas ocho aves que nacieron de tu corazón se han multiplicado y ahora sus plumas son como el oro.

Aquel tiempo, allí en la fuente, cuanto más avanzaba más difícil era de soportar. No paso mucho, y retomo otra vez el camino.

En su inmensa alegría entró a aquel mundo, pero descubrió la sensación más horrible...

"Desesperación"

Aquel que había hecho nacer en ella infinitas aves, había desaparecido. Y ahora no sabía qué hacer. Desesperada, busco y busco, pero no hallo. Se atrevió a todo, cada

lugar, cada mundo, en todo lo que existe, buscar. Un dolor vino a ella, las aves todas alteradas volaban sin dirección alguna, todas se prendieron fuego.

Tan ardientes, buscaban, derritiendo sus plumas doradas y marcando el camino que recorrían. Todas se terminaron extinguiendo por aquel fuego, solo un rastro dorado quedaba de ellas. Fue ahí donde Nadyezhka, llamo y llamo, pronunció cien mil veces el nombre de su padre.

Pero no halló respuesta, se atrevió a sentir algo: la "*Soledad*" y con ella, la "*Tristeza*".

- Padre, ¿por qué no me respondes? Acaso mi voz no llega a ti, a pesar de que eres tú. Ahora he descubierto un sentimiento; me siento sola.

Sentada en la fuente, su rostro cambió.

- ¿Solo dime que hacer? Porque no sé a dónde ir. Me has enseñado el fuego y ahora todo parece inadecuado.

Fue ahí cuando calló; su silencio parecía el mar cuando se calmaba. Observando todos los caminos recorridos por su corazón, noto algo.

- Padre, Me has hecho sufrir, me has hecho sentir mi corazón. No he creído que pudieras crear algo tan cruel, pero he experimentado la mayor alegría.

En ese momento una voz majestuosa resonó.

- La gran luz, Diosa Nadyezhka, si pudieras ver el mundo con tus propios ojos, ¿qué verías?

Tan estática, observaba el todo, su corazón derretido y a la creación. Una sonrisa débil, señalaba su

entendimiento. Miro al creador, con todo su esplendor y respondió.

- Vería amor y confusión, mis ojos son inútiles, con la verdad lo habré visto todo.
- Busca entonces, realmente en “Todo”, pues tienes mi aprobación. Te prometo que lo encontrarás. Encontrarás la verdad.

De repente, sus manos irradiaron rayos y centellas, y de ellas nació una espada, resplandeciente e imponente por sí sola. La colocó en su lugar y por primera vez cerraron sus ojos, y sin más descendió.

Por el camino de sus hermanos, bajo. Los miles de seres que estaban allí presenciaron la fuente de luz. Felices y afortunados son, ellos ya tenían su destino.

Sus pies se posaron en la gran escalera; atrás de ella sus hermanos no sabían qué hacer, pues tenían la orden de que nadie podía descender por el camino. Si no, sus hermanos menores no ganarían el conocimiento por la experiencia, y se elevarían por el camino fácilmente. Porque al solo ver a sus hermanos mayores, veían el conocimiento que ellos poseían.

Todos quedaron alumbrados por ella, incluso los guardias se debatían qué hacer, pues ellos también la habían visto. Con solo una mirada, un destello nacía en todos ellos. El primero que estaba enfrente alzó su mano, desconcertado, hacia ella. Nadyezhka lo notó, agarró su mano y lo hizo tocar su corazón. Apenas la tocó, en él aquel pequeño destello creció inmensamente. Pero la Diosa no se detuvo ahí; ella avanzó entre los seres y aquel que se encontraba en frente de ella, tenía el fortunaio. Los guardias la seguían sin detenerla. No se atrevían. Sus pasos siguieron descendiendo, en su camino una

presencia la hizo voltear, un pequeño muy hermoso vio, pero solo le sonrió y la luz se encendió en él.

Alejados de todos, Nadyezhka y los guardias, anonadados, miraban el lugar. Una gran entrada, todo azul era, por la cual un camino sin base se alargaba hasta acabar en sí mismo. Debajo de el un gran mar, tan celeste e infinito en su profundidad, aquel lugar era “*El Mar del Olvido*”, que borra por completo la existencia. Al ver que los pasos de la Diosa continuaban hacia el precipicio, los guardias desesperados se arrodillaron diciendo:

- Por favor, no lo hagas, eres parte del principio, elemental...
- Elemental, es solo la fuente de la creación, nuestro creador. No se preocupen, tengo su aprobación, ya lo he decidido.

En ese instante volteó hacia ellos y agarrando sus manos los hizo tocar su corazón, y ellos comprendieron.

Cada paso era un segundo de alarma en todo aquel que la haya presenciado, allí en la punta, a un paso de caer, volvió de nuevo. Y talvez por no ver nada, con angustia volvió a girar, sus abiertos ojos miraron la profundidad y sin cerrarlos se lanzó a aquel mar. Mientras caía extendió su mano, pero con tristeza una lágrima brotó de sus ojos. Y con amargura calló, tan profundo, y su mano antes levantada ahora con fuerza cubriría su corazón y, con él, la luz.

Lejos de extinguirse, aquella agua no la dañó, pero todo aquel mar se fue volviendo negro a la rapidez de un trueno. Todo se iba cubriendo con oscuridad, con la rapidez de su destello se extinguió la luz en todo y toda la existencia. Pero en ese momento las luces de los corazones de los afortunados, que la encontraron en su

camino, se encendieron con mayor resplandor, y fueron y son las estrellas de los mundos. Todos entendieron el porqué.

De repente en la fuente, donde antes había estado la Gran Nadyezhka, los caminos marcados por las derretidas aves se empezaron a juntar, uniéndose poco a poco. Al terminar, una hermosa y gigantesca ave dorada había renacido. Con gran sonoridad, su canto se sintió. Y después de anunciarse, sus alas gloriosas se abrieron en vuelo por la oscuridad. Allí se prendió fuego y con su pico recogió la lagrima de la Diosa. Pero, sin bajar más, la llevó ante su creador y él, habiendo creado un cuerpo mortal, puso la lagrima en el lugar de un corazón y sin más lanzó a su pequeña creación a los mundos, con el ave dorada acompañándola.

Se dice que algún día Nadyezhka volverá. La luz se esconde buscando su verdad.

Después de su partida, el tiempo siguió fluyendo, en el cielo más mundos nacieron y más largo se hizo el camino, y un nuevo mundo se creó como parte última del camino hacia el creador. Tan simple en su complejidad, su enseñanza va encaminada a comprender el Amor, que Dios creó a través de los ojos y el corazón, de la luz. Este Amor pareciera dar las respuestas a todos los que pasan por allí. Pero en el cielo también nacieron los conflictos y las divisiones, uno de los afortunados no comprendió y no deseaba seguir el camino, pues él ya poseía la luz, y muchos se pusieron de su parte, y así estalló la guerra. La confusión y el amor se hacía presente ahora, el mar ya no era visible, todos preguntan:

¿Dónde estás, Nadyezhka? Solo con tu verdad, todo reiniciará.

Se dice que aquella lagrima está buscando su consuelo en aquel mundo, recorriendo cada rincón del universo, siempre vuelve al mismo lugar, aquel mundo donde los seres deben encontrarse a sí mismos, envueltos en sus propias trampas, en los miedos de no poder retornar después de una decisión, y en la propia fantasía del destino. Tal vez ese fragmento se encuentre allí, buscando aquel amor perdido en el tiempo, sin darse cuenta quizás, cayendo en todas las trampas como una más de los caminantes.

"Pero ¿si el amor está dentro de ella?"

La noche es su tristeza y la espera de su regreso es la esperanza.

FIN



Autora: Nadia F. Villagomez